

Viaje del tiempo

CRÓNICA DE UN VIAJE A EGIPTO (II)

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Navegación por el Nilo

Un aspecto central del paseo lo constituye la navegación por las tranquilas aguas del Nilo, tan serena que uno no se da cuenta cuando el barco arranca, se mueve o atraca en alguna de las poblaciones ribereñas. En mi caso navegué hacia aguas arriba desde Luxor hasta Asuán, pasando por y parando en Esna, Edfu y Kom Ombo, y visitando diversos sitios arqueológicos. Son bien numerosos los barcos que se desplazan por aquella corriente, abarrotados de turistas, y fue el Radamís II el que me correspondió durante cuatro noches en pensión completa. Las comodidades son tales que no se puede hablar de que éste posea cabinas para los pasajeros sino más bien habitaciones parecidas a las de un hotel. Dicho barco cuenta con cuatro puentes y una terraza, el primero de los cuales está prácticamente a nivel de las aguas. A mí me asignaron una habitación en el tercer puente, lo que permitía una vista magnífica a través de la inmensa ventana de aquella.

Dado mi interés por los recursos hidráulicos, insistí en visitar los nilómetros, antiguas estaciones destinadas a medir el nivel del Nilo. Uno de ellos era un gran pozo en tierra firme comunicado con el río por un túnel y el otro una columna situada en un costado de la corriente, esta última en Asuán. Si en los viejos tiempos la columna mostraba un nivel alto del río, ello significaba que aguas abajo habría una buena inundación, y por lo tanto mejores cosechas; entonces la autoridad subía los impuestos a los agricultores, lo cual pone de presente que a este respecto no ha habido muchos cambios en la historia.

Abu Simbel

Mención especial merece el desplazamiento a Abu Simbel por vía aérea desde Asuán. No estaba en mi programa pero tenía gran interés en visitar los templos de Ramsés II y su esposa Nefertari. Se sale de aquel puerto del Nilo en la mañana y después de un vuelo de una media hora un bus transporta hasta el lugar. Se pasan unas dos horas en esa visita y con posterioridad vuelta al bus, al aeropuerto y a Asuán. Es célebre el rescate de dichos dos templos, promovido por la Unesco y varios países, ya que el embalse Nasser de la gran presa iba a inundar dichas maravillas. Estatuas, paredes y columnas fueron cortadas en algo así como 2.000 bloques, cada uno con peso entre 10 y 40 toneladas, y éstos trasladados a un lugar 65 metros por encima del original, de modo que ahora se encuentran al pie del lago y con un entorno reconstruido que recuerda el antiguo.

Es sobrecogedor observar las cuatro enormes estatuas de Ramsés que dominan la entrada al templo de éste, en medio del desierto y cerca de las aguas, con unos bellos rostros cuyos ojos miran hacia el oriente. Al entrar al templo y admirar columnas y relieves, y en particular al entrar al último espacio y contemplar lo que queda de las estatuas del faraón y de una tríada de dioses, se tiene la clara sensación del carácter divino que el pueblo, vía los

sacerdotes, atribuía a su gobernante. Él era responsable de mantener el orden por encima del caos, defender el territorio y mantener unificados el Bajo Egipto y el Alto Egipto. Hoy se descarta que las grandes pirámides fueran construidas por esclavos; eran los agricultores, ociosos durante la inundación anual del río a sus tierras, quienes trabajaban durante unos cuatro meses por año, pagados, en la erección de las pirámides. Y no debe descartarse que lo hicieran con gusto por tratarse del homenaje mortuorio a un soberano que les garantizaba estabilidad y, de pronto, hasta que saliera el sol cada día.

En 1997 hubo una matanza de 58 turistas, la mayoría alemanes, en el templo de Hatshepsut, situado en el Valle de las Reinas, cerca de Luxor, lo cual casi acaba el turismo. Éste se ha restablecido en buena medida gracias a las estrictas medidas de seguridad. Se observa en todos los sitios de interés para los turistas unos comandos con varios hombres, un moderno vehículo y una ametralladora emplazada. Así mismo, se hacen registros de rayos X por todas partes, cacheos y anotación del país de los visitantes. No se ve un solo turista de los Estados Unidos, gracias a las hazañas de su presidente Bush en Afganistán e Irak.

Aleandría

Tampoco estaba en el programa la visita a Alejandría, la espléndida ciudad fundada por Alejandro Magno y que rivalizara con Roma en lo cultural, lo artístico y lo científico, amén de que poseía ese gran tesoro que fuera su famosísima biblioteca (destruida por un incendio en lo que con seguridad puede verse como la mayor tragedia cultural de la historia) y el museo. En esa biblioteca escribió Euclides su monumental geometría, todavía plenamente vigente, Eratóstenes mostró que la Tierra era esférica y midió su circunferencia con un error menor del 1% y Aristarco dijo, 18 siglos antes de Copérnico, que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, y no al revés. Hice un viaje de unas tres horas por tierra a lo largo del desierto para pasar unas horas en la ciudad. Casi no queda nada del viejo esplendor, sólo una columna romana y unas catacumbas para el entierro de romanos que vivían en la ciudad. Sin embargo, Alejandría produce una grata sensación, diferente al turbión de El Cairo, con un clima más moderado gracias al régimen del mar mediterráneo y con una vida volcada hacia este mar.

Hace pocos años se gestó un proyecto para construir una nueva biblioteca que reviviera el espíritu de la antigua, verdadero centro de diálogo y encuentro entre filósofos, intelectuales y científicos. Para el diseño arquitectónico se abrió un concurso internacional en el cual participaron más de 700 firmas. Ganó una oficina poco conocida de arquitectos jóvenes de Noruega con un diseño sobrecogedor, fielmente llevado a la práctica. Difícil describir la sensación que se tiene al entrar a la inmensa sala principal de lectura (unos 20.000 metros cuadrados) rodeada por paredes curvas; sostenida por bellas columnas con estilizados capiteles en forma de flor de loto; cubierta por un techo con transparencia hacia el cielo; con sus pulidos acabados de piedra; y con sus siete niveles que suben en cascada desde el primero, que se relaciona con la filosofía y las religiones, hasta el séptimo, dedicado a la ciencia y la tecnología. La biblioteca hace parte de un complejo que incluye un planetario y un centro de convenciones. El inmenso techo inclinado de aquella simula un sol que se acerca a las aguas del mar pero separado de éstas por un estanque.

Política

No hubo mucha oportunidad de hablar sobre la política actual en Egipto, pero sí aproveché al mejor y más culto guía que tuve para conversar sobre algunos puntos. Me sorprendió que no hablase con entusiasmo de un líder tan apreciado en Occidente como Sadat, en especial por su viaje sorpresivo a Israel y por lo que logró en la búsqueda de la paz con este país. Tampoco se refirió con simpatía al actual presidente Mubarak pues le parece censurable que lleve ya tantos años continuos en el poder. Pero quien sí es objeto de veneración es Nasser, una especie de libertador de Egipto y seguramente el principal líder del pueblo árabe en los tiempos modernos. Un golpe de estado de jóvenes oficiales sacó del poder al rey Faruk y llevó poco después a Nasser a la presidencia. Éste luego amenazó con nacionalizar el canal de Suez, lo que tuvo como consecuencia una invasión de ingleses y franceses que fue rechazada por la ONU y obligó al retiro humillante de esas potencias (puede ser la primera vez que los británicos no salen de una de sus colonias con la bandera doblada). Luego, gestionó la construcción de la gran presa de Asuán con la cooperación de la Unión Soviética pues previamente Estados Unidos, Gran Bretaña y el Banco Mundial habían retirado en forma repentina el apoyo al proyecto. De otro lado, es lamentable que no pudiera leer la prensa en árabe y tuviera que contentarme con ojear un mediocre periódico llamado "The Egyptian Gazette".

El Cairo y las pirámides

El Cairo es una ciudad enorme, con una población metropolitana que no debe estar muy lejos de los 20 millones de habitantes, congestionada y ruidosa, contaminada por el gran número de vehículos que transitan por sus calles y por el polvo que proviene de los desiertos oriental y occidental, y con un tráfico caótico en donde uno no debe confiarse en aquello de que "tengo la vía". Entristece ver la pobreza que asoma por muchas partes, así como asombran la ciudad antigua, El Cairo islámico, la ciudadela de Saladino y las hermosas mezquitas cuya grandeza puede equipararse a las catedrales góticas, a pesar de las enormes diferencias de estilo.

Es tanto lo que se oye y lee de las tres grandes pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos, y de la Esfinge, todo ello en Giza, que cuando uno llega cree encontrarse en un lugar familiar, a pesar de la fuerte impresión que causan semejantes moles de piedra caliza, la última de ellas esculpida a partir de una sola pieza. Pude subir unos metros a la más grande, la de Keops, y entrar al único túnel que parecía abierto, en la menor de las pirámides, el que lleva al lugar donde estaba la tumba de Micerinos, para lo cual fue necesario descender agachado por una rampa tal vez de unos 100 metros de longitud.

Coda

Termino este relato comentando uno de los momentos más curiosos del viaje, cuando por casualidad y encontrándome en el vestíbulo del hotel, hacia las 10 de la noche, tuvo lugar la fiesta de una boda de personas pudientes. La indumentaria de los hombres se parece a la nuestra en una reunión similar, pero la de las mujeres sí tiene una mayor vistosidad. Cuando aparecen los futuros esposos con sus padres, son recibidos con grandes aplausos, en tanto que algunas mujeres ululan en forma intensa. Marchando aparecen unos músicos, en gran medida con instrumentos de percusión y algunas trompetas, que tocarán

incansablemente y con fuertes ritmos durante largo rato. Resulta muy simpático que después de los saludos, primero quien parece ser el padre de la novia y luego familiares y amigos, pero todos hombres, empiezan a bailar cerca de la pareja festejada. Aunque aquellos mueven brazos y manos mientras danzan, lo hacen de una manera tan elegante y sobria que se ven muy varoniles. Después de cierto rato, y tal vez de alguna insistencia, los novios aceptan dar algunos pasos discretos en el baile. Los mirones celebramos que el padre de la novia, posiblemente el anfitrión, invitara a dos japonesas a la danza en el centro del salón, las cuales brincaron como locas y exhibieron siempre una risa que no les cabía en la cara.

Periódico El Mundo, semanal "Domingo".
Medellín, Colombia, 3 de agosto de 2008.